

IV

INFORMACION ECUMENICA

LA ASAMBLEA DE UPSALA

Quizá lo más elocuente entre los distintos actos a los que asistí de la Asamblea de Upsala haya sido el silencio. Aquel silencio denso y profundo que alternaba con los cánticos y las oraciones en el acto litúrgico de la clausura de la Asamblea en la tarde del viernes, 19 de julio.

Un oficio especialmente preparado para esta magna ceremonia, en la que ocupó la parte principal la Biblia, con el rezo de algunos salmos y cuatro lecturas del Antiguo y del Nuevo Testamento, hechas en hebreo, rumano, griego e indonesio. Hubo cánticos bien pulidos y oraciones pronunciadas en inglés y francés. Emocionante el recitado del Símbolo de Nicea por toda aquella concurrencia, formada por todos los Delegados de la Asamblea y los grandes responsables de las iglesias miembros, vestidos con variedad de gustos y policromía de atuendos. Impresionante asimismo el avanzar de unos cuantos jóvenes, al final de la ceremonia, a lo largo de la nave central de la Catedral, portando pancartas con letreros alusivos al momento.

Pero lo que más me llamó la atención de todo fue el silencio. Un silencio sonoro que resonaba en las naves bellísimas de aquella catedral gótica que ha recogido el aliento espiritual de Suecia a